

## EL AMBIENTE, CONDICIONANTE DE LA EDUCACIÓN (Resumen)

Por *J. Pedro Cavero*  
Universidad de Alcalá de Henares

Cualquier opinión sobre la importancia, contenidos y formas de educar depende de nuestro particular concepto de la naturaleza humana. Por ello, a lo largo de la historia, nos hemos encontrado tantas teorías diferentes sobre la eficacia, el valor y el sentido de la acción de educar.

De ahí que, para que aquellos autores que eliminan la libertad como componente esencial del hombre, la acción exterior a éste se presente bien como un sinsentido, o bien como un factor que determina el comportamiento. En esta línea encontramos a pensadores como Rousseau, Hobbes, Marx y Watson.

Los realistas, sin embargo, atienden a lo que es y no a lo que gustaría que fuera. Cada persona es considerada en su doble componente material y espiritual, como «sustancia individual de naturaleza racional». Precisamente, racionalidad e individualidad humanas son caracteres que posibilitan y hacen conveniente la aplicación de un modelo docente que gana adeptos con el paso del tiempo: la educación personalizada, que se apoya en la consideración del ser humano «como un ser escudriñador y activo que explora y cambia el mundo que le rodea».

El ser personal es, pues, dinámico, optimable. Y los cambios en la vida humana transcurren en un contexto que no determina, pero sí influye. Por ello, el ambiente constituye un condicionante de la educación. De ahí que, en los actos humanos, no hemos de tener en cuenta solamente objeto y fin, sino también circunstancias que incluyen componentes biológico, psicológicos, biográficos y, por supuesto, culturales y sociales.

La influencia en la persona de lo externo a ella ha de llevarnos a hacer de nuestra sociedad una «ciudad educativa», y de las familias, núcleos centrales de aquélla, grupos pacíficos y alegres donde pueda desarrollarse sin problemas la personalidad de cada uno. Esto es lo más conveniente, también por razón de eficacia. En el caso del niño, un ambiente familiar que facilite la expresión positiva de sus potencialidades, contribuye a eliminar los obstáculos que le pueden separar del éxito escolar.

Y en lo que a la sociedad concierne, urge luchar contra tantas situaciones que alienan al individuo —materialismo, hipocresía, fundamentalismo, errónea concepción de la sexualidad, etc.—, para fomentar tantos aspectos positivos que se observan, como son una mayor flexibilidad mental, inconformismo, sed de espiritualidad, aspiración a la paz y a la unidad, preocupación por los países menos desarrollados... Se trata, en definitiva, de impulsar la ayuda a los demás.